

SUSCRIPCIONES

	Ptas.
Valdepeñas, trimestre.	1,00
Provincias, semestre	2,50

ANUNCIOS: precios convencionales.

20 ejemplares 75 céntz.

La correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador de *Juventud*, Caldereros, 22.

No se devuelven originales.



JUVENTUD

Periódico literario y de intereses generales Fundado por Manuel Luna y Alfonso Madrid

SE PUBLICA LOS JUEVES

CAMPO NEUTAL

CRONICAS VALDEPEÑERAS

PARA TODOS

Dedicadas á nuestros paisanos, esta «Crónica» es la primera de una serie que hemos de publicar.

En ellas, con gran alteza de miras, hemos de hacer la disección fría y serena, severa è imparcial, de todo y de todos.

El amor que sentimos por Valdepeñas, nuestro propósito, noble y honrado, nuestra intención, pura y sana, nos ponen á cubierto de todo prejuicio, de todo egoismo, de toda mala pasión.

Más que destruir, queremos edificar; más que echar por el suelo nombres respetables y queridos, queremos levantarlos sobre el paves; más que hundir en el polvo reputaciones de paisanos nuestros, queremos—honrándonos á nosotros mismos—enaltecerlos y honrarlos, no sólo por justicia, sino por patriotismo y por deber.

Queremos, sí,—y á él estimularemos—el buen ejemplo arriba, de los que pueden, de los que valen, por lo que influye abajo, en la masa social, pues si el hombre necesita asociarse, juntarse á sus semejantes para los distintos y variados fines de la vida, lo hace siempre como ser racional, como ser inteligente y libre, como ser de moralidad, árbitro de lo bueno y de lo malo, responsable para con los demás de sus acciones, y en lo interior y para con él mismo de sus pensamientos y más recónditos actos.

No hemos de herir ni lastimar á nadie; pero como críticos imparciales, como historiadores severos, hemos de decir la verdad: la verdad con dignidad.

* *

El estado de aislamiento en que vivimos los valdepeñeros, nuestra soberana indiferencia de todo y de todos, nuestra absoluta incomunicación, espiritual sobre todo, con los demás, nuestro egoista *encerramiento*, si vale la frase, entre las paredes de nuestras casas, es la negación de toda vida y de todo progreso, es el mentís triste y sombrío á toda idea redentora, es la ceguera moral y material á todo rayo de luz que esparce

la alegría y la vida en el seno del planeta que habitamos.

No vivimos, sino que vegetamos; pero con impuros é insensatos egoismos, con locas, desenfundadas codicias; practicando la brutal é impía máxima de *homo homini lupus*, exornada, eso sí, con la brillante y deslumbradora indumentaria del lenguaje moderno; y los pueblos que vegetan como el árbol, y los hombres que sólo limitan su vida al vagar como las fieras en busca del preciso y necesario alimento, y á este fin único dirigen su vida y subordinan todos sus actos, esos pueblos y esos hombres son barridos por la civilización y el progreso, que aspiran, con justicia, al cetro del universo.

* *

Que los valdepeñeros, con un tesón y una constancia dignos de más noble empeño, al igual los de arriba que los de abajo, más aquéllos que éstos, todos, en fin, venimos desde hace largos años haciendo una obra destructora y anárquica y labrando, los unos inconsciente, los más conscientemente, la ruina y muerte de nuestro pueblo, de Valdepeñas, es para nosotros una gran verdad, que ha pasado á la categoría de axioma, y cuya demostración abruma el cerebro y entristece el corazón por su desesperante realidad.

* *

El que de nuestros paisanos sea un poco observador, y analice los hechos y los dichos que á nuestro lado se producen, notará que, allí donde se reúnen dos ó más valdepeñeros, lo mismo en el Casino que en la plaza pública, en la calle que en las tertulias, empieza, no la crítica razonada y serena, si no una vivisección implacable, inhumana, demoledora, atrocemente impía, de todo y de todos. Esta conducta, más que una poda inteligente, es un desmoche brutal. ¡Y ay del que se sustraiga á esta corriente, á este modo de pensar insano y ruín! Pasará, no por un hombre serio y digno, un varón justo y prudente, sinó por un hipócrita y un cobarde.

Para estos *hombres fuertes*, para estos severos censores, para estos impecables é incorruptibles catones, incapaces de reconocer su propia inutilidad, y menos todavía de confesar el

mérito ajeno, no hay, á la hora presente, un valdepeñero digno y honrado, ni uno solo que tenga prestigio, ni talento, ni siquiera sentido común; para estos caballeros, no hay ni existe un paisano suyo que no tenga *pero*; si tiene posición, es mal adquirida; si tiene y demuestra talento y cultura, es un fátuo; si es político, lo es por ambición y por interés y no tiene patriotismo; si revela alguna cualidad noble ó alguna virtud, es un hipócrita y un farsante; y si alguno de nuestros paisanos, herido por la espalda y á traición, lastimado por la injusticia, mordido por la envidia, escarnecido por la pasión, se aparta con asco de tanta inmundicia y podredumbre, y se encierra en su casa, haciendo vida honrada y laboriosa, ese hombre es un vanidoso y un soberbio, que merece por sus crímenes y por su altivez ser aplastado como un reptil. Este es el cuadro; este el ambiente en que vivimos; sombrío y terrible sí, pero real y verdadero.

* *

Todo en nosotros son vicios y defectos; ni una sola cualidad buena, ni menos una noble virtud; todo en nosotros son pequeñeces, mezquindades; *pero* ni una idea grande ni un pensamiento generoso y elevado; todo en nosotros son fealdades, ruindades, que nos deprimen; ninguna hermosura que nos levante á regiones más serenas, á pensamientos más puros, donde el alma se extasie y se engrandezca.

Pues por este camino de negociaciones sistemáticas, sin ninguna afirmación, vamos derechos ¡qué decimos vamos! lo estamos ya, á nuestro aniquilamiento dentro y fuera, y á nuestro desprestigio y muerte después. ¡Qué negra la conciencia de los que así hablan! ¡Qué grande responsabilidad la de los que así discurren! ¡Y qué inmensa la de los hombres que, con ideas elevadas y con su pecho generoso y esforzado, pudiendo y debiendo, no oponen un dique á tan torpe y criminal conducta, á tan devastador torrente!

SANTIAGO S. CARRASCO.

LA INSPECCION DE CARNES

II

Decía en el número diecisiete de este semanario, que la inspección es

nula en Valdepeñas, porque los que tienen el deber de poner remedio á este error tan lamentable, no le dan aquel valor que en realidad tiene; y como se trata de un asunto que encierra tan gravísimas consecuencias para la salud pública, á él he de consagrar, en este y otros artículos, todas mis aficiones, todas mis energías y mis escasos conocimientos en la materia.

Desde luego estoy convencido que poco ó nada he de conseguir; pero como mi interés no se limita precisamente á que las autoridades reparen esta ó la otra deficiencia, sino á que todos los valdepeñeros conozcan el verdadero estado en que se encuentra la inspección de todos aquellos artículos que él consume á diario y paga á precios exorbitantes, poco puede importarme, pues al menos, con estos datos, daré la voz de alarma, y lo mismo el humilde que el poderoso tendrán el convencimiento de que constantemente les amenaza un peligro gravísimo, que, de no ponerle un correctivo inmediatamente, es muy posible que nos deje recuerdos amargos y dolorosos.

Pues sepan mis lectores, que ese servicio está tan falto de personal, como de materiales para ejercerlo, y si alguien duda de la veracidad de mis palabras, puede pasarse por nuestra casa ayuntamiento, y preguntar si existe el microscopio, ese instrumento tan imprescindible, sin el cual un Veterinario no puede descubrir una infinidad de parásitos, que producen en los animales el germen de muchas enfermedades infecciosas.

Y no existiendo el microscopio, ni gabinete de análisis bien preparado, para estudiar detenidamente los casos que puedan presentarse, ni nada que demuestre la existencia de ese servicio, ¿exageramos al afirmar que los Veterinarios hacen la inspección á ojo de buen cubero?

A nuestro juicio creemos que nó, porque todos sabemos muy bien, que en los músculos del cerdo se reconcentra al parásito de la tuberculosis, de la trixquina y de la cistricosis, y que estos parásitos, una vez en el estómago, tienen ancho campo para multiplicar su número y desarrollarse, produciendo en las personas que los ingieren, la tuber-